

EL MINERO DE ALMAGRERA.

REVISTA GENERAL DE MINERIA.

DIRECTOR: D. ANTONIO BERNABÉ Y LENTISCO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En toda España trimestre 6 rs.
Ultramar semestre 24 rs.
Extranjero id. 30.

Se suscribe en Cuevas en la Administración á cargo de
D. SERAFIN CAMPOY FAYOS,
calle de la Observacion núm. 1.º y fuera remitiendo al mismo el
importe en sellos de franqueo por carta certificada.

Se publica los dias
1—8—16 y 24 de cada mes.
Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Deseosos siempre de corresponder al favor que de sus suscritores ha merecido nuestra publicación, acabamos de cerrar un contrato con el distinguido fotógrafo D. José Rodrigo para que nos ceda con una notable rebaja, los ejemplares de sus magníficas y bien estudiadas vistas panorámicas de « Las máquinas de Desagüe, » « Jaroso » y « Herreñas: » cuya rebaja íntegra la disfrutarán aquellos de nuestros suscritores que deseen poseer las referidas vistas, y que tengan toda su suscripción pagada con un trimestre además adelantado, ó lo que es lo mismo todo el que la tenga satisfecha ó la satisfaga hasta fin de Abril próximo venidero. Para los que no se encuentren en este caso, regirán los precios establecidos por el repetido Sr. Rodrigo en el anuncio estampado en la cuarta plana de este periódico, sobre cuya lectura llamamos la atención de nuestros suscritores y les recomendamos como útil é interesante la adquisición de este importante trabajo.

CARTAS DE UN MINERO.

III.

Si hoy, querido amigo, hubiera sido yo siquiera un adocenado geólogo, habría tenido motivo mas que suficiente para lucir mi erudición; pero como solo soy un pobre empirico y por ende un fogoso aficionado á la industria minera, calcule V. el compromiso que habré corrido al tener que hablar con mis compañeros de escursion, de las épocas, desde la primitiva á la cuaternaria; de las fuerzas plutónicas y volcánicas; de los terrenos calcáreos y silurianos; y no se de cuantas otras teorías que yo desconozco por completo.

La audacia, sin embargo, me ha salvado. Como un ingles.—ya se lo tengo á V. dicho.—no entiende el castellano, y el otro lo conoce bastante poco, con hablar muy de prisa y citar con frecuencia los nombres de Buffon, Cuvier, Colta y otros naturalistas afamados, he salido de mi aparato tan brillantemente, que, segun mi amigo el cicero, paso para los extranjeros, como un geognosta consumado, aunque para él, solo sea un descarado charlatan de tomo en folio.

Pero sepa V. lo que ha ocurrido. Ya le digo, que el Administrador de la Union de tres, habia ofrecido permitirnos la entrada en la mina. Pues bien: esta mañana fui con mi inseparable trinidad á recordarle su promesa.

A una ligera indicacion, dispuso todo lo necesario al objeto, valiéndose para ello de los guardas, únicos operarios de que pudo disponer, pues, como V. ya sabe, en esta mina ahora no se trabaja.

Con un candil cada cual en la mano derecha y guiados por el Administrador, penetrámos en el pozo *Dos de Abril* hasta llegar á la profundidad de 60 metros, no pudiendo descender los diez que tiene más, por estar inundados por el agua, efecto de la paralización de la máquina de desagüe.

Y fué suficiente bajada; pues tanto los extranjeros como mi amigo y yo, llegamos á aquel sitio tan cansados, que difícilmente podíamos tener los candiles en las manos y nuestras piernas bacilantes apenas podían sostener el peso del cuerpo.

Preciso fué tomar un poco de reposo; y en efecto, nos sentamos tocando casi con nuestros pies la superficie de las aguas, que á cada momento suben, y que todo lo inundarán, si pronto no funciona la máquina de desagüe.

Desde aquel sitio contemplaba con asombro, la enorme mole que amenazaba nuestras cabezas, y reflexionaba sobre los muchos peligros á que están expuestos los trabajadores de minas, á la vez que los ingleses tomaban la siguiente nota.

«El pozo *Dos de Abril* de la mina *Union de tres*, tiene de profundidad hasta el agua 60 metros. Se bajan por 19 escalas de madera de 5 varas cada una, colocadas casi verticalmente y separadas por tablados, que tiene por objeto hacer menos peligrosa una caída.»

Repuestos del cansancio, discutimos la galería que habíamos de tomar, puesto que podíamos elegir entre una que va á L. hacia la mina Santa Ana, y otra á P. para los trabajos altos.

Elejimos la última y despues de recorrerla como unos 45 metros, nos encontramos otras dos: una á P., en direccion al *Pozo nuevo*, y otra á S., por la que con-

tinuamos hasta la que en ella desemboca y que se dirige al pozo llamado de *San Agustin*.

Hasta aquí nada extraordinario habíamos observado, pero dejando la galería de L. y siguiendo la que llevábamos, á los pocos metros nos hizo notar el Administrador que era aquel sitio uno de los que han dado mayor riqueza.

Con mucho detenimiento examinamos en todas direcciones la capa argentífera, quedando asombrados, cuando de la medida que hicimos, resultó tenia ocho metros de tierras beneficiables, sin que aún se pueda fijar con exactitud su potencia, porque las aguas lo han impedido.

Los ingleses se maravillaron de que habiendo tanta riqueza estubiese la mina parada, y sobre esta apatía anotaron entre otras cosas lo siguiente.

«Los dueños de esta mina, ¿son muy generosos que guardan las grandes riquezas que contiene para que las exploten sus nietos, ó ignoran que el tiempo es oro, como decimos en la Gran Bretaña.»

De buena gana habria yo escrito por bajo de aquella nota: «Ni lo uno ni lo otro,» pero reprimí mi deseo.

Continuando nuestra exploracion, penetrámos en una nueva galería, que viene á L., y cruzando sobre el pozo *Cármén* hallamos la galería de línea con la *Demasia de la mina Atrevida*, por la que seguimos á S. hasta llegar al limite de la demarcacion por aquella parte, dejándonos en el intermedio otra á L. que va al pozo *San José*.

Marchamos á L. por otra galería que tambien es de línea con la ya mencionada *Demasia de la Atrevida*, y abandonándola por otra á N., en la que se encuentra el pozo *San Antonio*, fuimos nuevamente á la del pozo *Cármén*, que seguimos á L., encontrándonos en otro plan de labores, al mismo tiempo que en el punto mas rico de *La Union de tres*.

Quien no haya penetrado en minas de esta especie, es imposible pueda formar acertado juicio sobre ellas. Yo nunca pude imaginar el espectáculo que ante mis ojos se presentaba en aquellas regiones. A los ingleses le ocurría seguramente lo mismo, puesto que perdieron su flemática circunspeccion y corriendo de una á otra parte para examinar minuciosamente todo, no cesaron en algun tiempo de hacer exclamaciones de alegre sorpresa, de cuyo regocijo dan visible testimonio mis ajados pantalones, sobre los que vertió uno de ellos su candil, en un instante de frenético entusiasmo. Yo, solo diré de aquel centro de riqueza, que, á favor de las luces, contemplamos las gruesas y prolongadas betas de plata nativa que aparecen en los muros y